

en particular, el de la observación estadística de la criminalidad, que le permite predecir en globo la delincuencia de una sociedad determinada, pero reconoce que con ese método no se agota la investigación sociológica, por ello menciona y examina brevemente el método histórico-comparativo, el etnográfico, el experimental, el de la encuesta y el monográfico, dejando, mediante una "etc", la puerta abierta al uso de otros métodos.

*Dr. Héctor Solís Quiroga*

**TORREGOZA PÉREZ, Jaime:** *Realidad Vital de la Zona Bananera del Magdalena.* Edición Mediodía. Tercer Volumen. Primera Edición. Ciénaga (Magd.) Colombia, 1960.

Se trata de la zona bananera del Magdalena, en Colombia, y de una breve indicación de algunos aspectos de la vida de sus habitantes; señalamiento de características de la región, registro de rasgos del folklore regional, apreciaciones acerca de comportamientos y actitudes de sus habitantes, valoración de las potencialidades futuras de la zona y de quienes la habitan.

El autor se refiere a la labor previa del investigador colombiano Enrique Pérez Arbeláez, realizada al través de la "Insinuación Folklórica del Departamento del Magdalena", en la que se hace referencia a las "actividades del biotipo magdalenense".

El magdalenense colombiano vive en una región exuberante, dotada de abundante agua, elemento natural de colonización según Severino Aznar. Es la zona, una de las más densamente pobladas de su departamento en la que se da fácilmente la exaltación de los instintos genésicos.

La economía del Magdalena se basa en el cultivo casi exclusivo del banano

que, en tiempo de bonanza, estimula el optimismo, el trabajo cómodo, la diversión. Con la euforia, suele propiciarse entre los habitantes el despilfarro. Hubo, sin embargo, tras una época dorada de despilfarro, una huelga de las bananeras, y durante la guerra mundial, se resintió fuertemente la economía regional por la imposibilidad de transportar y vender la fruta en los mercados internacionales. A ello se unieron frecuentemente las plagas. Todo ello pone de manifiesto la inconveniencia del monocultivo y la conveniencia, al menos, de una rotación.

En una región a la que se llama opulenta, en cuanto sin recibir los beneficios de programas especiales ofrece gran fertilidad, se da, sin embargo, el caso de que los habitantes no tengan una dieta equilibrada: si sus comidas abundan en hidrocarburos, en cambio son deficientes en proteínas animales. En tal ambiente, en el que reina una especie de espíritu rural, las gentes "llevan una vida saturada de rumores de égloga, con señaladas tendencias a la rutina". El fracaso de la parcelación del latifundio de Teobromina, parece explicado en buena parte por la sicología social de sus habitantes.

En un marco geográfico que es o parece espléndido, la misma pintura repetida de tantos rincones de Latinoamérica: amibiasis y altos coeficientes de morbilidad; fallidas campañas antipalúdicas; alcoholismo; analfabetismo funcional, si no formal, con "déficit de madurez conceptual y debilidad de la voluntad"; medicina empírica; supersticiones...

Sin embargo, compensa todo esto una extroversión, una propensión al diálogo, una ausencia de sectarismo, una cordialidad, una sinceridad, una mutua comprensión de la vida.

Con lo que el problema parece ser, ahí como en otras muchas partes, ¿cómo conservar todas esas excelentes cualidades humanas al tiempo que se elevan los niveles de vida de la población y se combaten aquellos otros rasgos que nos hacen

verla como presa todavía en la magma de determinaciones ajenas a lo humano? O ¿será ineluctable la vinculación entre la elevación de los niveles vitales y la falta de cordialidad, de sinceridad, de calor humano a que nos tienen acostumbrados las sociedades más adelantadas tecnológicamente?

Torregoza Pérez prefiere cerrar su mínima descripción con pronósticos optimistas o afirmación de fe en el futuro de las poblaciones nativas. Para una zona de mestizaje como la del Magdalena en Colombia, revalida las consideraciones de Scheler y de Vasconcelos, pues "las máximas transformaciones culturales únicamente se exteriorizan al través de sangres antagónicas que sólo entremezcladas fructificarán en prominentes manifestaciones del espíritu". En lo concreto, se pregunta —con manifiesta inclinación a responder por la afirmativa— si por ventura esos pueblos septentrionales de Colombia no serán "el almácigo fecundo de donde habrán de brotar los gérmenes de una vida nueva".

MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio: *La Reforma Agraria de la América Latina, en Washington*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1960, pp. 124.

*La Reforma Agraria de la América Latina, en Washington*, es un manifiesto sobre el problema latinoamericano más urgente y explosivo: la mala distribución de la tierra. Movido por un intrépido sentido de justicia social, el Profesor Lucio Mendieta y Núñez arremete contra el conservatismo político y contra la falta de visión política, en beneficio de los millones de desposeídos que viven en las comunidades rurales de Latinoamérica. Su advertencia sobre el caos

que se avecina, tiene la fuerza de las trompetas de Jericó.

La discusión de Mendieta y Núñez gira en torno de una serie de reuniones sostenidas en Washington, bajo los auspicios de la O.E.A., en el otoño y en la primavera de los años de 1959 y de 1960, a las que se convocó para preparar los planes para el financiamiento de las reformas agrarias latinoamericanas. Al final de las reuniones, se adoptó una lista de recomendaciones por la mayoría de los expertos que asistieron a ellas, y son esas recomendaciones y la forma en que se llegó a ellas, lo que critica el autor (1).

Su tesis es tan sencilla como vigorosa: si se consideran los cambios fundamentales que se han producido en el horizonte político durante los últimos años, la reforma agraria no puede posponerse más en América del Sur. Ni siquiera la falta de información estadística exacta puede oscurecer el panorama de las grandes desigualdades sociales y económicas. La reforma agraria "debe comenzar con la redistribución de la tierra" (19), al través de la expropiación de las grandes propiedades, que, en forma preferente, vaya junto con un plan para compensar a los campesinos expropiados.

Los gobiernos latinoamericanos o desconocen por completo la reforma agraria o no atacan su punto central, en tanto Estados Unidos de América adopta una actitud ambivalente al señalar por una parte, muy seriamente, la desigual distribución de la propiedad y, al mismo tiempo, al impedir que se considere seriamente la necesidad de expropiar y los medios para implementarla.

Mendieta y Núñez discute con algún detalle un plan para el establecimiento y funcionamiento de un Banco Agrícola Interamericano y deplora que su plan se considere inoportuno, porque las naciones latinoamericanas, en su mayoría, no están aún "maduras" para atacar en co-